



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de enero de 2022
Español
Original: inglés

Informe de la misión del Consejo de Seguridad a Malí y el Níger, 23 a 25 de octubre de 2021

I. Introducción

1. Los miembros del Consejo de Seguridad llevaron a cabo una misión en Malí y el Níger del 23 al 25 de octubre de 2021. La misión, dirigida conjuntamente por Francia, Kenya y el Níger, se realizó cuando Kenya ocupaba la presidencia del Consejo y fue el primer viaje emprendido desde que comenzó la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

2. El objetivo principal de la misión del Consejo de Seguridad a Malí era reiterar el apoyo del Consejo a la transición política, la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y la formulación y aplicación de una estrategia para estabilizar la situación en el centro del país. Otro objetivo de la visita era hacer un balance de la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y debatir sobre las posibles formas de reforzar la eficacia de los medios establecidos por la comunidad internacional para apoyar a la Fuerza Conjunta. En cuanto a la visita al Níger, el objetivo general consistía en evaluar los desafíos que afrontaba el país en los ámbitos de la seguridad, el desarrollo y el ámbito humanitario, aprender de su experiencia en la consolidación de la paz y el fortalecimiento de la democratización, e intercambiar puntos de vista sobre la manera en que el Consejo podía prestar apoyo para encarar los desafíos que se planteaban en el Níger y en toda la región del Sahel.

3. En Malí, los miembros del Consejo de Seguridad se reunieron con miembros del Gobierno de transición, entre ellos el Presidente de transición, Coronel Assimi Goïta; el Primer Ministro, Choguel Maïga; los grupos armados signatarios; representantes de la sociedad civil; el Representante Especial del Secretario General para Malí y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), El Ghassim Wane; y representantes del equipo de las Naciones Unidas en el país. En el Níger, los miembros del Consejo se reunieron con el Presidente, Mohamed Bazoum; el Primer Ministro, Mahamadou Ouhoumoudou; el Ministro de Relaciones Exteriores, Hassoumi Massoudou; otros funcionarios del Gobierno; el Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, General de División Oumar Bikimo; y el equipo de las Naciones Unidas en el país. En Niamey se celebró una ceremonia de homenaje a quienes habían perdido la vida en la lucha contra el terrorismo.



II. Malí

A. Cuestiones fundamentales

Transición política

4. El Presidente de transición expresó el compromiso de su Gobierno con el restablecimiento del régimen constitucional en el país y explicó que la prioridad sería ganarse la confianza del pueblo maliense y promover la reconciliación, lo que se lograría mejorando la situación de la seguridad e iniciando algunas reformas fundamentales. A ese respecto, subrayó las dificultades que consideraba que debía superar su Gobierno para organizar las elecciones del 27 de febrero de 2022 y afirmó que el venidero diálogo nacional sobre las reformas (*Assises nationales de la refondation*), que se celebraría de octubre a diciembre de 2021, sería indispensable para unir a los malienses y fijar el rumbo a seguir teniendo en cuenta sus aspiraciones. Esta consideración también fue destacada por algunos interlocutores de la sociedad civil, que además pidieron a la comunidad internacional y a la MINUSMA que apoyaran la solución política de la crisis garantizando que los participantes en el diálogo pudieran representar de manera legítima al pueblo maliense.

5. El Primer Ministro reafirmó lo planteado por el Presidente de transición acerca de la importancia del diálogo nacional sobre las reformas y subrayó que urgía emprender la lucha contra la impunidad y la corrupción y acometer profundas reformas políticas e institucionales y en el ámbito de la seguridad. El diálogo nacional sería una oportunidad excepcional para que todos los actores políticos y sociales malienses redefiniaran los parámetros de un “nuevo” Malí. Los miembros del Gobierno de transición describieron a grandes rasgos los esfuerzos que, con un enfoque ascendente, sería necesario hacer para alcanzar un consenso político sobre las cuestiones polémicas relacionadas con el proceso electoral. El Primer Ministro dijo que el diálogo, cuyas recomendaciones serían vinculantes para todos, debería servir para definir el calendario y el marco de las próximas elecciones.

6. Las autoridades de transición expresaron la esperanza de que el diálogo nacional sobre las reformas permitiera que el Estado y la población concertaran un pacto social para lograr una paz sostenible en Malí, sentir del que se hicieron eco varios interlocutores malienses. Algunos representantes de la sociedad civil, aunque apoyaban una transición política oportuna, sostuvieron que a muchos segmentos de la población no les importaba el momento exacto en que se celebrarían las elecciones, siempre y cuando existieran condiciones favorables para organizarlas. Algunos opinaron que el diálogo nacional podría ser un foro apropiado para que las mujeres, incluidas las pertenecientes a los movimientos signatarios, ganaran en legitimidad política. El Representante Especial para Malí resaltó que, por medio de sus buenos oficios y junto con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana, la MINUSMA seguiría abogando por que las partes interesadas malienses celebraran un diálogo sincero para llegar a un consenso político sobre el camino a seguir, y que al mismo tiempo trabajaría para conseguir que hubiera una mayor sinergia entre Malí y sus asociados en el afán por lograr el objetivo común del restablecimiento del régimen constitucional y de una anhelada estabilidad duradera.

7. Los miembros del Consejo de Seguridad destacaron su disposición a escuchar directamente a los interlocutores malienses y conocer su opinión sobre cómo apoyar más a Malí y colaborar con las autoridades nacionales. Exhortaron de nuevo a las autoridades de transición malienses a que llevaran a cabo la transición política y restablecieran el orden constitucional en el plazo acordado en la carta de transición y de conformidad con los compromisos que habían asumido y con las decisiones de la

CEDEAO de 30 de mayo de 2021 y de 16 de septiembre de 2021. El Consejo destacó la necesidad de que hubiera un nivel mínimo de consenso nacional, tanto sobre las reformas que debían emprenderse como sobre las condiciones necesarias para la celebración correcta de las elecciones. Además, exhortó a todas las partes interesadas malienses a que dieran prioridad al fomento de la confianza, participaran en el diálogo y se mostraran dispuestas a hacer concesiones con el fin de lograr esos objetivos.

8. Los miembros del Consejo de Seguridad reiteraron su apoyo a las gestiones de mediación de la CEDEAO y la Unión Africana y alentaron a que prosiguiera el diálogo entre Malí y la CEDEAO. La CEDEAO, tras reiterar su llamamiento a las autoridades malienses para que respetaran la fecha límite del 27 de febrero de 2022 para la celebración de elecciones, informó a la delegación de que la organización esperaba que a fines de octubre se presentara un calendario electoral y que, en caso necesario, se convocaría una cumbre extraordinaria para tomar las medidas oportunas. Algunos miembros del Consejo instaron a las autoridades malienses a respetar el cronograma electoral al que se habían adherido previamente con la CEDEAO. Durante la visita del Consejo a la región, el Gobierno de transición de Malí declaró *persona non grata* al Representante Especial de la CEDEAO en Malí y le dio 72 horas para abandonar el país. Entretanto, el representante de la Unión Africana declaró que las prioridades de la Unión eran el apoyo a la transición política en el marco del comité de seguimiento local, la mejora de las condiciones de seguridad y el fomento del desarrollo.

Aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí

9. Todas las partes interesadas de Malí reafirmaron su voluntad de participar en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí a fin de alcanzar una solución global y sostenible de la crisis recurrente. El Primer Ministro celebró que se mantuviera el diálogo entre las partes signatarias en el marco del Acuerdo. Los miembros del Consejo de Seguridad recordaron su firme compromiso con la aplicación del Acuerdo y acogieron complacidos las medidas adoptadas para avanzar en dicha aplicación, aunque lamentaron la lentitud de su puesta en práctica.

10. El Consejo de Seguridad consideró alentador que el Gobierno de transición hubiera expresado su determinación de promulgar reformas constitucionales en cumplimiento del Acuerdo y exhortó a todas las partes en el Acuerdo a que trabajaran juntas para conseguir ese objetivo durante el proceso de transición de 18 meses. El Consejo también se sintió alentado por que las partes signatarias se mostraran receptivas a que el equipo de mediación internacional, bajo el liderazgo de Argelia, desempeñara un papel más activo, incluso ejerciendo una función de arbitraje. Los miembros del Consejo se reunieron con mujeres representantes de los grupos armados signatarios y reiteraron la importancia de garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los mecanismos de aplicación del Acuerdo.

11. El Embajador de Argelia en Malí, jefe del equipo de mediación internacional, mencionó que, si bien se habían realizado progresos notables en la aplicación del Acuerdo, quedaban por concretar cuestiones importantes. El Consejo de Seguridad acogió con beneplácito que las autoridades de transición reiteraran su compromiso de acelerar la aplicación del Acuerdo, incluida la reciente propuesta del Gobierno de transición de integrar en el ejército a 13.000 excombatientes rebeldes durante los próximos meses. El Consejo destacó la gran importancia que concedía a la pronta conclusión del proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración y exhortó a los movimientos signatarios a que prestaran la cooperación necesaria a ese respecto. Recalcó además que era preciso obtener resultados en el proceso de descentralización y el desarrollo en el norte del país. Las coaliciones de grupos armados Coordinadora de Movimientos de Azawad y Plataforma (facción de Fahad)

lamentaron que, seis años después de la firma del Acuerdo, los dividendos de la paz fueran escasos. Destacaron que en el componente de desarrollo se había avanzado muy poco, lo que acentuaba el desequilibrio entre las regiones norte y sur del país. Ambos grupos vincularon la falta de progresos con la percepción de que las autoridades malienses no mostraban voluntad política.

12. La Coordinadora de Movimientos de Azawad reiteró su llamamiento a crear una comisión de investigación independiente para esclarecer el asesinato en abril de 2021 de Sidi Brahim Ould Sidatt, entonces Presidente de la coalición. La facción de Haballa de la Plataforma pidió que se diera más tiempo al Gobierno de transición para preparar y celebrar las elecciones en las condiciones adecuadas. Por su parte, la Coordinadora de Movimientos pro Inclusión hizo particular hincapié en el bajo nivel de representación de las mujeres en el proceso de paz. El Embajador de Argelia en Malí aclaró que el Marco Estratégico Permanente era una iniciativa que abarcaba a todos los movimientos y que no debía interferir en la aplicación del Acuerdo.

Seguridad y gobernanza

13. Todos los interlocutores malienses e internacionales expresaron gran preocupación por la situación de la seguridad, y algunos manifestaron que Malí se encontraba en una encrucijada. El Gobierno de transición señaló el apoyo que recibía Malí de la MINUSMA y a la vez pidió que se otorgara a la Misión un mandato más robusto para adaptarse al aumento de la inseguridad en todo el país. Los dirigentes de la MINUSMA resaltaron la degradación sostenida de las condiciones de seguridad, pues se habían producido 500 incidentes desde el inicio de 2021, más que en cualquier otro año completo. Se producían con regularidad ataques dirigidos contra el personal de la MINUSMA, las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses y los asociados internacionales, y los civiles eran los más afectados por el conflicto. En muchas zonas, las comunidades ya no tenían más remedio que firmar a nivel local acuerdos impuestos por los grupos armados que dictaban condiciones estrictas en relación con las prácticas religiosas y el pago del azaque.

14. La MINUSMA describió la forma en que la inestabilidad moldeaba las percepciones y aspiraciones locales, que así podían ser explotadas. Las poblaciones aspiraban ante todo a conseguir seguridad, y sus expectativas sobre lo que podían hacer los agentes internacionales eran a veces poco realistas. Las críticas derivadas de este desajuste se veían a menudo alimentadas en las redes sociales y por la información errónea, por lo que resultaba difícil dar a conocer la repercusión fundamental que tenía la MINUSMA. Más allá de la seguridad, las poblaciones aspiraban también a conseguir acceso a los servicios básicos, y en ese empeño la MINUSMA podía desempeñar, como mucho, un papel de apoyo. Por último, la población aspiraba a que mejorara la gobernanza, cuyas graves deficiencias se consideraban el principal factor que contribuía a la crisis en curso.

15. Los interlocutores malienses e internacionales consideraron que la situación en el centro del país era especialmente problemática, pues tenía consecuencias devastadoras para la población, no solo en términos de desplazamiento sino también de educación. Según informó la MINUSMA, unos 250.000 niños no tenían acceso a la escuela. La presencia del Estado también era escasa, pues apenas se había desplegado el 16 % de los prefectos y subprefectos. La MINUSMA estaba haciendo grandes esfuerzos, pese a sus limitados recursos, ya que contaba únicamente con dos batallones y una unidad de policía constituida en un área que acogía al 30 % de la población maliense. Para los miembros del Consejo de Seguridad, era alentador que las autoridades de transición malienses se hubieran propuesto acordar una estrategia general con dirección política para proteger a los civiles, reducir la violencia intercomunitaria y restablecer la presencia y la autoridad del Estado, así como los

servicios sociales básicos, en el centro de Malí. Instaron a las autoridades de transición malienses a seguir procurando aplicar de manera efectiva esa estrategia antes de que finalizara el mandato en curso de la Misión.

16. El Comandante Interino de la Fuerza de la MINUSMA dio más detalles sobre la adaptación de la Fuerza y señaló que el componente militar de la Misión protegía las aldeas y las infraestructuras críticas contra las amenazas constantes, ayudaba a evitar nuevas masacres en zonas como Ogosagu y Petaka y apoyaba al componente civil. Destacó que esos esfuerzos se verían reforzados por nuevas capacidades, en particular de reacción rápida, conocimientos especializados en materia de artefactos explosivos improvisados, medios aéreos y, sobre todo, medios para mejorar la conciencia situacional. La Comisionada de Policía de la MINUSMA señaló el papel de la policía de las Naciones Unidas en la protección de los civiles, especialmente con la presencia de unidades de policía constituidas y la realización de importantes actividades de capacitación y creación de capacidad en las instituciones malienses, incluidas la construcción y rehabilitación de infraestructuras y la coubicación. Se resaltó también la creación de comités locales de policía y seguridad y la promoción de la presencia de mujeres como parte del despliegue de las entidades estatales.

17. El Consejo de Seguridad rindió homenaje a los 243 miembros del personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA que habían perdido la vida y que eran un duro recordatorio de los sacrificios realizados durante los últimos ocho años en pro de la paz en Malí. El Representante Especial para Malí presentó información sobre el entorno operacional hostil de la MINUSMA, en el que habían muerto en incidentes hostiles 162 miembros de las fuerzas de paz, de un total de 240 muertes registradas desde 2013. Los artefactos explosivos improvisados y las minas eran un peligro constante que hasta la fecha habían matado a 81 miembros del personal de mantenimiento de la paz y herido a otros 571, mientras seguían produciéndose ataques frecuentes contra los convoyes y campamentos de la Misión. En ese contexto, el Representante Especial explicó que la Misión estaba intensificando sus esfuerzos para proteger a los civiles, al tiempo que se esforzaba por mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Además, consideró que la propuesta de aumentar el número máximo de efectivos uniformados, recomendada por el Secretario General en su informe de 15 de julio de 2021 sobre la adaptación y la dotación autorizada de la MINUSMA (S/2021/657), era una necesidad absoluta debido a los peligros a los que se enfrentaba la MINUSMA en el norte y a la falta de personal en el centro, donde protegía a las poblaciones vulnerables y vigilaba infraestructuras clave, como los puentes, que eran esenciales para la movilidad y el bienestar de las poblaciones, señaló también que correspondía al Consejo tomar una decisión sobre el aumento propuesto y animó a sus miembros a tener en cuenta los intereses de Malí. Resaltó la gran preocupación de la Misión por la seguridad de los efectivos de las fuerzas de paz desplegados en Tessalit, Kidal y Aguelhok tras la reconfiguración de la fuerza de la Operación Barján.

18. En cuanto a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel dijo que, dado el deterioro de las condiciones de seguridad, el Consejo de Seguridad debería revisar la naturaleza del apoyo a la Fuerza. Pidió al Consejo que considerara la posibilidad de crear una oficina de apoyo logístico a la Fuerza. Además, informó de que en la Unión Africana proseguían las conversaciones sobre la posibilidad de desplegar 3.000 efectivos para apoyar a la Fuerza.

Derechos humanos y cuestiones humanitarias

19. En el contexto de los crecientes desafíos políticos y de seguridad, algunos representantes de la sociedad civil e interlocutores internacionales opinaron que los derechos humanos ocupaban un lugar secundario entre las prioridades del Gobierno.

Algunos miembros del Consejo de Seguridad instaron a las autoridades de transición malienses a que siguieran luchando contra la impunidad por las violaciones y los abusos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario.

20. Los interlocutores malienses e internacionales resaltaron las importantes repercusiones humanitarias y económicas que tenía la inseguridad. La MINUSMA ofreció una visión general de la difícil situación humanitaria y apuntó que 4,7 millones de malienses necesitaban ayuda humanitaria y cerca del 42 % de la población vivía en la pobreza extrema. Había unos 400.000 desplazados internos, la mitad de ellos en el centro del país. El número de desplazados internos se había duplicado con creces en los dos años anteriores; del total, el 84 % eran niños (64 %) y mujeres (20 %). Había también 150.000 refugiados malienses en los países vecinos.

21. La MINUSMA lamentó la nueva estrategia de cerco de aldeas utilizada por los grupos terroristas, que según se esperaba aumentaría considerablemente el número de malienses que necesitarían asistencia humanitaria por esa razón (1,3 millones en la actualidad) pues privaba a los aldeanos del acceso a la tierra. Además de los ataques contra los agentes humanitarios y de desarrollo, las infraestructuras vitales, como carreteras y puentes, eran cada vez más objeto de ataques; por otra parte, de los 563 millones de dólares solicitados para el plan de respuesta humanitaria, solo se había financiado el 31,5 %. La Misión constató el papel activo que desempeñaban las organizaciones malienses en la entrega de ayuda humanitaria, pues ejecutaban el 75 % de los proyectos en el centro del país. La MINUSMA resaltó que la inestabilidad política afectaba a los esfuerzos de los agentes humanitarios por recabar recursos y destacar la importancia de lograr el acceso humanitario en Malí.

22. Los representantes de la sociedad civil dijeron a la misión que gran parte de la población femenina de Malí vivía bajo el yugo de grupos extremistas violentos, y no solo en el centro del país. Se informó también al Consejo de Seguridad de que a nivel gubernamental y legislativo se estaban descuidando las reformas relacionadas con los derechos de las mujeres, entre ellas la relativa a la violencia de género, que se había suspendido recientemente. Asimismo, los representantes de la sociedad civil recordaron que el 70 % de los malienses tenían menos de 40 años, por lo que las generaciones más jóvenes eran las principales víctimas de la crisis que reinaba en el país. A medida que la situación seguía deteriorándose, los jóvenes perdían la esperanza de una vida digna y corrían el riesgo de caer en la radicalización conducente a la violencia.

23. Según datos demográficos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Malí tenía 21 millones de habitantes. Alrededor del 52 % de la población era menor de 15 años (uno de cada dos malienses tenía menos de 15 años). Por tanto, uno de los principales problemas que enfrentaba el país era el cierre de 1.664 escuelas, de un total de 6.137, debido a la inseguridad, lo que había afectado a la escolarización de unos 500.000 niños. Por su parte, las mujeres de 15 a 49 años (mujeres en edad reproductiva) representaban alrededor del 21 % de la población total. De ellas, el 72 % no sabía leer ni escribir. Otros miembros del equipo de las Naciones Unidas en Malí centraron sus presentaciones en el reclutamiento de niños por los grupos armados, el acceso a la población y los efectos de la pandemia de COVID-19. En particular, se destacó que los efectos combinados de la pandemia y la crisis sociopolítica habían provocado una recesión en la economía maliense y un aumento acelerado de la deuda pública en 2020. La desaceleración de la economía había puesto fin a un decenio de avances en la reducción de la pobreza y había sumido a otras 900.000 personas en la pobreza.

B. Observaciones

24. La visita a Malí fue una manifestación más del compromiso del Consejo de Seguridad con el país y la determinación de ayudar a Malí a superar los desafíos que enfrentaba. Los miembros del Consejo, que habían viajado a Malí en medio de la incertidumbre sobre la celebración oportuna de las elecciones, exhortaron una vez más a las autoridades de transición malienses a que llevaran a cabo la transición política, restablecieran el orden constitucional y traspasaran el poder a las autoridades civiles elegidas democráticamente dentro del plazo acordado en la carta de transición y de conformidad con los compromisos asumidos por las autoridades de transición y las decisiones de la CEDEAO de 30 de mayo de 2021 y de 16 de septiembre de 2021. Tras observar la labor realizada por las autoridades de transición para fomentar el diálogo y sentar las bases de las reformas, los miembros del Consejo reiteraron la importancia de respetar el cronograma de organización de unas elecciones libres y limpias, tal como había solicitado la CEDEAO y dispuesto el Consejo en su resolución 2584 (2021) y como habían acordado las autoridades de transición. Los miembros del Consejo instaron a las autoridades de transición a que presentaran un calendario con esos fines.

25. El Consejo de Seguridad se sintió alentado por el reciente compromiso contraído por las autoridades de transición de avanzar en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí e instó a las autoridades de transición y a los grupos armados signatarios malienses a que siguieran haciendo progresos en el cumplimiento de las medidas prioritarias mencionadas en el párrafo 4 de la resolución 2584 (2021) del Consejo antes de que finalizara el mandato actual de la MINUSMA. No obstante los esfuerzos colectivos realizados, la situación de la seguridad se ha deteriorado y la crisis política persiste. La visita del Consejo de Seguridad resaltó aún más la importancia de promover entre los malienses y sus asociados una visión común para ayudar a promover el diálogo inclusivo, completar la transición, aplicar plenamente el Acuerdo y restablecer la seguridad. Por su parte, la MINUSMA, con arreglo a su mandato, seguirá reevaluando y recalibrando su enfoque para adaptarse a la evolución de la situación y brindar su apoyo a las aspiraciones de democracia, paz y estabilidad del pueblo maliense.

III. Níger

A. Cuestiones fundamentales

Situación de la seguridad

26. Todos los interlocutores que se reunieron en Niamey resaltaron que mejorar la situación de la seguridad era una de las principales prioridades en el Níger. En la reunión que sostuvo con los miembros del Consejo de Seguridad, el Presidente del Níger destacó que el país mantenía el control de su territorio, pero seguía viéndose sometido a amenazas externas procedentes principalmente de los países vecinos. Expresó su profunda preocupación por el deterioro de la situación de la seguridad en Malí, que afectaba a las perspectivas de estabilidad de toda la región. El Presidente afirmó además que ningún ciudadano nigerino dirigía los grupos armados que operaban en la región, por lo que toda posibilidad de diálogo era injustificada. Informó de que el ejército del Níger había vuelto a establecer puestos de avanzada en la región de Liptako-Gurma y estaba desarrollando mecanismos para proteger a la población civil y estabilizar la zona.

27. El Presidente, tras recordar que el ejército nigerino había triplicado su tamaño desde 2011 a un costo considerable para el presupuesto del Estado, subrayó la

necesidad de apoyo adicional para conseguir más efectivos, armas, equipo (especialmente medios aéreos) y tecnología. Además de reforzar su ejército, el Níger estaba priorizando la buena gobernanza para encarar la amenaza del terrorismo. El Presidente señaló que el país se dirigía gradualmente hacia una situación de posconflicto y pidió un mayor apoyo de las Naciones Unidas para afrontar los retos de esa nueva fase.

28. El Primer Ministro reiteró el compromiso del país con la seguridad regional y con su propia integridad territorial. Al destacar los retos que enfrentaba el Níger a la hora de obtener la financiación necesaria para su seguridad, subrayó que la lucha contra el terrorismo debía ser un esfuerzo internacional y pidió más apoyo para el país, que libraba esa lucha desde la primera línea. Señaló que las estrategias y políticas del Níger estaban armonizadas con el marco de acción internacional de la Coalición por el Sahel y sus cuatro pilares complementarios.

29. El Ministro de Relaciones Exteriores apuntó que las regiones de Liptako-Gurma y de la cuenca del lago Chad eran los epicentros principales de la inseguridad. Según afirmó, en la región de la cuenca del lago Chad los grupos armados se habían degradado y las condiciones de seguridad habían mejorado en tal grado que el Gobierno del Níger ya había iniciado el retorno voluntario de los desplazados. Destacó que la Fuerza Especial Conjunta Multinacional había desempeñado un papel fundamental en la lucha contra la amenaza terrorista en la zona. El mecanismo de financiación de la Fuerza, por el que un país (Nigeria) financiaba las operaciones de la Fuerza, había dado buenos resultados. El Ministro señaló que, en la región de Liptako-Gurma, el grupo Jama'at Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin constituía la principal amenaza, después de que la muerte de varios líderes del Estado Islámico en el Gran Sáhara, entre ellos Adnan Abu Walid al-Sahrawi, había debilitado a este grupo considerablemente.

30. En cuanto al costo de la seguridad, el Ministro de Relaciones Exteriores afirmó que el gasto en defensa y seguridad había pasado del 5 % del presupuesto del Estado en 2010 a casi el 20 % en 2020, lo que suponía más del 2 % del producto interior bruto. Pidió al Consejo de Seguridad que encontrara un mecanismo para proporcionar una financiación duradera y predecible para las actividades de lucha contra el terrorismo y añadió que, con apenas una fracción de los fondos asignados a la MINUSMA, el Níger podría obtener resultados notables.

31. En cuanto a la situación en Malí, el Presidente dijo que la creciente crisis política y de seguridad afectaba profundamente a los países vecinos. Observó que, a diferencia de las autoridades de transición de Malí, el Gobierno del Níger gozaba de legitimidad democrática y destacó la necesidad de que Bamako combatiera mejor el terrorismo y promoviera operaciones conjuntas de lucha contra el terrorismo. Teniendo en cuenta la postura desafiante de las autoridades de transición ante los asociados regionales e internacionales, expresó su preocupación por las posibles consecuencias que esa posición tendría para la operatividad efectiva y sostenible de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. El Ministro de Relaciones Exteriores se mostró escéptico sobre la disposición de las autoridades de transición de Malí de respetar el plazo del 27 de febrero de 2022 fijado por la CEDEAO para la celebración de elecciones. Tras señalar que concluir unas reformas fructíferas llevaría años, cuestionó la razón por la que se priorizaba el diálogo nacional antes que las reformas y condenó la expulsión del Representante Especial en Malí. En ese contexto, reiteró que el Níger estaba de acuerdo con la posición de la CEDEAO y su adhesión a los compromisos convenidos, y añadió que solo un Gobierno elegido democráticamente debía emprender un programa de reformas ambicioso.

Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel

32. Durante la visita al Mecanismo de Mando Conjunto en el sector central, el Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, General de División Oumar Bikimo, y personal de su equipo informaron a los miembros del Consejo de Seguridad sobre el contexto operacional y los grandes desafíos que encaraba la Fuerza. En cuanto al contexto operacional, los oficiales de estado mayor del General Bikimo apuntaron que el sector occidental se caracterizaba por la presencia de Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, grupo dirigido por Iyad Ag Ghaly, afiliado a Al-Qaida y estructurado en varios emiratos. El emirato de Masina, dirigido por Amadou Koufa, había extendido su influencia desde el centro de Mali hacia el noroeste, hasta la frontera con Mauritania. Durante los últimos dos meses, la situación de la seguridad en el sector occidental había sido tranquila. Sin embargo, se conocía de la presencia de grupos armados en las cercanías del bosque de Wagadou. Se había visto a grupos armados que se abastecían de alimentos en los mercados, preparándose para la temporada de invierno, que reducía la movilidad y la disponibilidad de alimentos en esa zona de difícil acceso.

33. En el sector oriental habían aumentado los incidentes de bandidismo tras la caída del líder libio Muammar Gaddafi. Debido a su tamaño, a la baja densidad de población y a la riqueza de su subsuelo, la zona cercana a las fronteras con el Chad, Libia y el Níger, donde había múltiples explotaciones de minería artesanal de oro, seguía siendo codiciada por los grupos armados para el tráfico de personas, drogas y armas. Sin embargo, durante los dos últimos meses se había producido una pausa en las actividades de los grupos armados en ese sector. Mientras tanto, en el norte persistía la amenaza de los mercenarios procedentes de Libia.

34. El sector central siguió siendo la parte más activa de la zona de operaciones de la Fuerza. Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin seguía presente en la zona alrededor de Bulikesi y en dirección al bosque de Foulseré y había ampliado sus operaciones en el noroeste de Burkina Faso, donde había lanzado ataques contra las fuerzas de defensa y seguridad de Burkina Faso. El Estado Islámico en el Gran Sáhara estaba concentrado junto a la ribera del río Níger, cerca de las aldeas de Ouarara, Salata, Ouatagouna y Tessit, donde sometía a extorsión a la población civil.

35. Según el Comandante, los principales desafíos que tenía ante sí la Fuerza Conjunta eran: a) reforzar las funciones de mando, enlace y coordinación en toda la Fuerza; b) garantizar la protección de las operaciones, los efectivos y el equipo; c) establecer capacidades aéreas; d) establecer la capacidad de inteligencia y vigilancia de la Fuerza; e) garantizar la autonomía logística de la Fuerza; f) prestar más apoyo a la población; y g) desarrollar operaciones psicológicas. Teniendo en cuenta estos retos, explicó que su visión del plan de campaña de la Fuerza se estructuraba en torno a cuatro ejes: a) el aumento del grado de operatividad de la Fuerza, en cuanto a medios y procedimientos, con el fin de destruir o degradar a los grupos armados; b) el establecimiento de una cooperación estructurada con los asociados; c) el aumento de la protección y la capacidad de reacción de las unidades de la Fuerza; y d) un mayor conocimiento sobre la Fuerza y la promoción de una mejor integración entre la Fuerza y la población local.

36. El Comandante puso de relieve la complejidad de la guerra que libraba la Fuerza Conjunta y subrayó que era importante establecer una colaboración estrecha con la población. Afirmó que la Fuerza estaba consolidando su mecanismo para garantizar el respeto de los derechos humanos y la integración de un componente judicial en las operaciones militares de la Fuerza. Agradeció el apoyo prestado por los asociados internacionales y subrayó la necesidad de que la Fuerza creara su propia capacidad de apoyo logístico y aéreo, vigilancia y reunión de información de inteligencia. El Ministro de Relaciones Exteriores abogó por la creación de una oficina dedicada a

apoyar a la Fuerza, y el Comandante dijo que apoyaría la creación de la oficina si el Consejo de Seguridad así lo decidía, posición a la que se sumaron algunos miembros del Consejo. Otros reiteraron sus reservas sobre la financiación de una fuerza antiterrorista por las Naciones Unidas y alentaron a buscar otras opciones de apoyo multilateral o bilateral.

Desafíos humanitarios y de desarrollo

37. El Presidente informó sobre los esfuerzos que venía realizando el Gobierno para facilitar el retorno voluntario de los desplazados a Diffa. Reconoció que se habían producido episodios de violencia contra los retornados y dijo que el Gobierno estaba trabajando para garantizar un entorno seguro. Comunicó asimismo que el Níger se proponía concluir el retorno seguro a Nigeria de los refugiados acogidos en Diffa antes de finales de diciembre, y que a tales efectos se trabajaba en colaboración con las autoridades del estado nigeriano de Borno.

38. El Presidente apuntó que la educación era una de sus principales prioridades y la solución a los problemas fundamentales del país, especialmente con respecto al desarrollo, la pobreza y un crecimiento demográfico récord. Explicó que fomentar la educación de las mujeres y las niñas contribuiría a acabar con los matrimonios y embarazos precoces. Además, la educación y la formación profesional proporcionarían a los jóvenes aptitudes para el empleo y les permitirían escapar de las garras del extremismo violento. Tras destacar la importancia del apoyo internacional a la educación y la formación, señaló que el Níger seguía viéndose afectado por las secuelas de los programas internacionales de ajuste estructural adoptados en los años 80 y 90. Esos programas provocaron una drástica reducción de personal en el sector de la enseñanza pública, que no satisfacía la demanda cada vez más elevada de educación, que se veía impulsada por el extraordinario crecimiento demográfico del país.

39. En un almuerzo ofrecido por la Coordinadora Residente interina, Diana Ofwona, la Sra. Ofwona leyó un mensaje del Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), Annadif Khatir Mahamat Saleh, en el que transmitía la importancia de una estrecha cooperación dentro de las organizaciones subregionales para encarar los inmensos desafíos que se planteaban en el Sahel. En su mensaje, el Representante Especial remarcó que había que trabajar más para proteger a los civiles y señaló que los gobiernos democráticos debían subsanar la debilidad de la gobernanza, un factor que potenciaba la inestabilidad y el malestar social. Esa era la clave para restablecer la confianza de los ciudadanos. Las Naciones Unidas, mediante su estrategia integrada para el Sahel, y sus asociados ayudaban a los gobiernos nacionales para que se ocuparan de esas cuestiones.

40. La Coordinadora Residente interina y los representantes del equipo de las Naciones Unidas en el país informaron al Consejo de Seguridad sobre la labor que realizaban las Naciones Unidas en un entorno complejo en el que no había una misión y que se caracterizaba por múltiples problemas humanitarios, de seguridad y de desarrollo. La Sra. Ofwona elogió la colaboración entre las Naciones Unidas y el Gobierno del Níger e informó de que el equipo en el país estaba ultimando el nuevo Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, que reflejaba las contribuciones del sistema de las Naciones Unidas en el Níger y perfilaba la configuración de activos de la Organización dentro y fuera del país. Informó también a los miembros del Consejo acerca de los servicios de estabilización, dirigidos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se habían establecido para apoyar el restablecimiento de la autoridad del Estado en las regiones de Liptako-Gurma y de la cuenca del lago Chad.

41. En un contexto de acceso restringido debido a la inseguridad y de bajos niveles de financiación, los miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país informaron a los representantes del Consejo de Seguridad de los desafíos que afrontaban las Naciones Unidas a la hora de atender a las necesidades crecientes derivadas de la convergencia de conmociones agudas, como sequías, inundaciones estacionales, brotes de cólera y la escasez de alimentos. Los miembros observaron además que solo el 30 % de la respuesta humanitaria estaba financiada y que no podría prestarse asistencia a dos tercios de los beneficiarios. Expresaron su inquietud por la situación de la infancia y la juventud, y especialmente de las niñas, cuyo acceso a la educación se veía restringido por motivos de seguridad, sobre todo en las regiones de Tilaberi, Diffa y Tahua, y manifestaron la necesidad urgente de pasar a la acción y de prestar un mayor apoyo a la educación, en particular ante el aumento de la inseguridad.

42. El equipo de las Naciones Unidas en el país planteó también que, dado que la mayoría de la población del país dependía de la agricultura y la ganadería, las consecuencias del cambio climático, en particular una mayor degradación de las tierras y unas pautas meteorológicas imprevisibles, eran especialmente graves en el Níger. Además, el impacto del cambio climático causaba migraciones y desplazamientos de personas y repercutía en los derechos a la alimentación, la salud y los medios de vida. En este contexto, el nivel de recursos destinados al Níger todavía no se correspondía con la magnitud de los desafíos que encaraba, y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible podría estar en peligro durante la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible. Algunos miembros del Consejo de Seguridad señalaron la importancia de entablar una cooperación estrecha con todas las partes interesadas y de aplicar las mejores prácticas reconocidas internacionalmente para asegurar que las medidas para el retorno de los desplazados internos y los refugiados fueran sostenibles.

43. El equipo en el país señaló además la importancia de promover la cooperación transfronteriza y regional en pro de la estabilidad y el desarrollo, invertir más en la prevención de conflictos y la promoción de la justicia y los derechos humanos, redoblar los esfuerzos para lograr un crecimiento inclusivo y equitativo, atender a las necesidades humanitarias y aumentar la resiliencia al cambio climático, y promover programas de desarrollo para satisfacer las necesidades de la población y restablecer los servicios públicos en las zonas afectadas.

B. Observaciones

44. El Consejo de Seguridad viajó a Niamey para conocer mejor la situación humanitaria y de la seguridad y el desarrollo en el Níger y la región del Sahel, a fin de determinar mejor las necesidades actuales y definir la forma en que el Consejo podría prestar el apoyo necesario. Los miembros del Consejo también querían expresar sus más profundas condolencias al pueblo y al Gobierno del Níger por las víctimas de los atentados terroristas, dar el pésame a las familias afectadas y reiterar que esos actos atroces no socavarían la determinación del Consejo de seguir apoyando la paz y la estabilidad en la región.

45. En el transcurso de la visita, el Consejo de Seguridad tomó nota de los importantes avances que había hecho el Níger pese a los enormes desafíos que seguía enfrentando. Los miembros del Consejo felicitaron al Níger por sus logros democráticos, que convertían al país en un modelo para toda la región y fuera de esta, y también por su notable contribución a la labor del Consejo como miembro no permanente, así como por su papel en la CEDEAO y en el Grupo de los Cinco del Sahel.

46. Los miembros del Consejo de Seguridad también acogieron con agrado el firme compromiso del Gobierno del Níger con la seguridad y la educación, especialmente de las mujeres y las niñas, y reiteraron su apoyo a los esfuerzos de todos los asociados bilaterales y multilaterales que apoyaban al Níger en su búsqueda de la paz, la seguridad, el desarrollo y la estabilidad.
